


<https://doi.org/10.37260/rctd.v12i23.79>


ISSN 2411-8044 / e-ISSN 2413-7057

<https://revistas.ujcm.edu.pe>

Volumen 12 | No. 23

enero-abril 2026

Páginas 144 - 159

Artículo recibido 18 de febrero 2026 | Aceptado 16 de marzo 2026 | Publicado 14 de abril 2026

Factores socioculturales que guían el consumo de drogas en jóvenes generando complicaciones que quebrantan cuerpos y futuros

Sociocultural factors that guide drug use among young people generate complications that damage bodies and futures

Fatores socioculturais que orientam o uso de drogas entre jovens geram complicações que prejudicam corpos e futuros

Silvia María Castillo Morocho 
scastillo@upse.edu.ec
Universidad Estatal Península De Santa Elena.
Santa Elena, Ecuador

Shirley Jannett Mora Solorzano 
smora@upse.edu.ec
Universidad Estatal Península De Santa Elena.
Santa Elena, Ecuador

Carmen Cecilia Ortiz Pilacuán 
cortiz9045@upse.edu.ec
Universidad Estatal Península De Santa Elena.
Santa Elena, Ecuador

Christian Andrés Bauer Moretta 
cbauer4959@upse.edu.ec
Universidad Estatal Península De Santa Elena.
Santa Elena, Ecuador

RESUMEN

El consumo de sustancias psicoactivas entre adolescentes representa un desafío creciente de salud pública, asociado con graves consecuencias físicas, psicológicas y sociales. El presente estudio tiene como objetivo identificar los factores socioculturales vinculados al consumo de drogas en jóvenes adolescentes. La metodología empleada fue cuantitativa, descriptiva y correlacional transversal. Se utilizó un cuestionario sobre factores socioculturales y consumo de drogas en jóvenes, administrado a 366 adolescentes (12-18 años). Los resultados evidenciaron que la sustancia más prevalente fue el alcohol (58.19%), seguida por cigarrillos (30.60%), y drogas (7.92%). Los factores predominantes fueron la socialización con amigos (30.60%) y la curiosidad (20.49%). El 85.24% manifestó conocer los efectos nocivos de las drogas, sin embargo, el consumo persiste. Se concluye que los factores socioculturales influyen significativamente en la prevalencia del consumo de drogas. Existe urgencia de implementar programas preventivos integrales desde atención primaria, abordando necesidades familiares, escolares y comunitarias para mitigar este problema en poblaciones vulnerables.

Palabras clave: Adolescentes; Factores socioculturales; Salud pública; Sustancias psicoactivas.

ABSTRACT

The use of psychoactive substances among adolescents represents a growing public health challenge, associated with serious physical, psychological, and social consequences. The objective of this research was to identify sociocultural factors linked to drug use in young adolescents. The study methodology was quantitative, descriptive, and cross-sectional correlational. A questionnaire on sociocultural factors and drug use in youth was administered to 366 adolescents (12-18 years old). Results showed that the most prevalent substance was alcohol (58.19%), followed by cigarettes (30.60%), and drugs (7.92%). Predominant factors were socialization with friends (30.60%) and curiosity (20.49%). 85.24% reported knowing the harmful effects of drugs, however, consumption persists. It is concluded that sociocultural factors significantly influence the prevalence of drug use. There is an urgent need to implement comprehensive prevention programs starting with primary care, addressing family, school, and community needs to mitigate this problem in vulnerable populations.

Keywords: Adolescents; Sociocultural factors; Public health; Psychoactive substances.

RESUMO

O uso de substâncias psicoativas entre adolescentes representa um desafio crescente de saúde pública, associado a graves consequências físicas, psicológicas e sociais. O objetivo desta pesquisa foi identificar os fatores socioculturais vinculados ao consumo de drogas em adolescentes jovens. A metodologia do estudo foi quantitativa, descritiva e correlacional transversal. Um questionário sobre fatores socioculturais e consumo de drogas em jovens foi administrado a 366 adolescentes (12-18 anos). Os resultados mostraram que a substância mais prevalente foi o álcool (58,19%), seguida por cigarros (30,60%) e drogas (7,92%). Os fatores predominantes foram a socialização com amigos (30,60%) e curiosidade (20,49%). 85,24% relataram conhecer os efeitos prejudiciais das drogas, porém o consumo persiste. Conclui-se que os fatores socioculturais influenciam significativamente a prevalência do uso de drogas. Há necessidade urgente de implementar programas de prevenção abrangentes a partir da atenção primária, abordando necessidades familiares, escolares e comunitárias para mitigar este problema em populações vulneráveis.

Palavras-chave: Adolescentes; Fatores socioculturais; Saúde pública; Substâncias psicoativas.

INTRODUCCIÓN

El consumo y abuso de sustancias psicoactivas, tanto legales como ilegales, entre adolescentes representa un desafío global de salud pública y orden social, dado que en los últimos años se ha evidenciado un incremento sostenido en este comportamiento, que impacta de manera negativa diversas esferas de la vida del ser humano (García, 2017).

En este sentido, constituye un fenómeno complejo y multifactorial que trasciende las fronteras geográficas y socioeconómicas, configurándose como una de las problemáticas más acuciantes de salud pública en el contexto contemporáneo. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, en 2026 se estimó que aproximadamente 17,7 millones de personas en las Américas vivían con un trastorno por consumo de drogas, generando casi 78,000 muertes anuales y un impacto devastador en las estructuras familiares y comunitarias (PAHO, 2026).

En particular, la adolescencia emerge como una etapa crítica de vulnerabilidad, en la que, la confluencia de cambios neurobiológicos, psicológicos y sociales crea condiciones propicias para la iniciación y escalada del consumo de sustancias. Becoña (2000) señala que los

adolescentes enfrentan una multiplicidad de factores que facilitan la experimentación con drogas, desde la presión del grupo de pares hasta la disponibilidad de sustancias en sus entornos inmediatos. Por consiguiente, comprender los mecanismos que subyacen a este comportamiento se torna imperativo para diseñar intervenciones preventivas efectivas.

Desde una perspectiva epidemiológica, el consumo de drogas en adolescentes revela patrones alarmantes en América Latina. Brito et al. (2025) documentaron en Brasil que el 9,9% de los adolescentes reportaron consumo de drogas ilícitas, siendo el cannabis la sustancia más prevalente. Asimismo, estos porcentajes se amplifican en contextos como Perú y Ecuador, donde la vulnerabilidad socioeconómica intensifica la exposición al riesgo.

En concordancia con lo anterior, Munera y Estrada (2026) encontraron que el consumo temprano está correlacionado con bajo rendimiento académico y deserción escolar. De manera complementaria, en México, la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2025 (ENCODAT 2025) reveló incrementos significativos en el consumo de alcohol y marihuana entre estudiantes de educación secundaria. Estos

hallazgos evidencian la magnitud del problema y la necesidad urgente de investigaciones sobre los factores socioculturales que perpetúan estos comportamientos.

En el plano teórico, el aprendizaje social de Bandura (1977) proporciona un marco conceptual fundamental para entender cómo los adolescentes adquieren patrones de consumo de drogas mediante procesos de observación e imitación de modelos significativos. A su vez, Muuss (1976) amplía esta perspectiva aplicarla específicamente al desarrollo adolescente, destacando que los mecanismos de modelamiento son particularmente potentes debido a la reorganización neurobiológica del cerebro.

En esta línea, la investigación neurocientífica ha demostrado que el córtex prefrontal continúa su maduración estructural y funcional hasta la adultez temprana, mientras que el sistema límbico, asociado a la reactividad emocional y la búsqueda de recompensas, presenta un desarrollo más temprano. Esta asincronía en los sistemas neurobiológicos configura una ventana crítica de vulnerabilidad durante la adolescencia (Casey, Getz y Galvan, 2008).

Bajo este enfoque, los factores familiares emergen como determinantes cruciales del comportamiento de consumo. Giacomello y Pawlowicz (2025) subrayan que las mujeres adolescentes en América Latina enfrentan desafíos particulares en relación al consumo de sustancias psicoactivas, incluyendo presiones de género, dinámicas familiares disfuncionales y acceso limitado a servicios de salud mental. Igualmente, Vazquez et al. (2026), realizaron una revisión exhaustiva de la morbilidad y determinantes

sociales que afectan la salud de adolescentes en Ecuador, identificando que la pobreza, la desorganización familiar y la falta de oportunidades educativas constituyen factores de riesgo significativos para el consumo de drogas.

En coherencia con estos planteamientos, Brito et al. (2025) documentaron que el 57% de los adolescentes consumidores de drogas en Brasil reportaban negligencia familiar y que el 74% provenía de hogares con baja economía, lo que sugiere una interacción sinérgica entre factores estructurales y dinámicas familiares. En contraste, las relaciones interpersonales positivas dentro de la familia, caracterizadas por apoyo emocional, comunicación abierta y establecimiento de límites claros, actúan como factores protectores que mitigan significativamente el riesgo de consumo.

Otro componente central en la comprensión del consumo adolescente de drogas es la influencia del grupo de pares. Figshare (2026) compiló una base de datos sobre consumo de drogas en América Latina entre 2014 y 2024, revelando una disminución progresiva en la edad de inicio. En consecuencia, la afiliación con compañeros que consumen drogas incrementa significativamente la probabilidad de

experimentación, operando mediante presión directa, normalización del consumo y acceso facilitado a sustancias. En efecto, la Organización Panamericana de la Salud (2026) enfatiza que la presión de pares es particularmente potente durante la adolescencia media y tardía, cuando la identidad social se estructura alrededor de la pertenencia grupal.

Adicionalmente, los factores comunitarios y contextuales amplían la comprensión del fenómeno. El Instituto Nacional de Drogas de Estados Unidos (NIDA, 2024) reportó que, aunque el consumo de drogas ilícitas entre adolescentes se mantuvo relativamente bajo en 2024, persisten disparidades significativas relacionadas con factores socioeconómicos y acceso a recursos preventivos.

En esta misma línea, los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, 2025) identificaron que las estrategias preventivas basadas en evidencia deben abordar múltiples niveles de influencia, incluyendo factores individuales, familiares, escolares y comunitarios. Paralelamente, la Administración de Servicios de Salud Mental y Abuso de Sustancias (SAMHSA, 2025) enfatiza que la prevención integral requiere coordinación entre sectores de salud, educación y justicia. Mientras que, *Frontiers in Public Health* (2025) documentó que, en Costa Rica, uno de los países con mayores tasas de consumo en América Central, la disponibilidad de sustancias, la normalización del consumo en espacios públicos y la presencia de microtráfico crean un entorno donde la experimentación se facilita enormemente.

A nivel global, la carga de los trastornos por consumo de sustancias en adolescentes ha alcanzado proporciones alarmantes. *Nature* (2025) evidenció un análisis de trastornos por uso de sustancias en adolescentes de 10 a 24 años desde 1990 hasta 2021, demostrando un incremento sostenido. De forma complementaria, el *Journal of Adolescent Health* (2024) presentó una hoja de ruta para investigación global en prevención e intervención temprana. Asimismo, Hargreaves et al.

(2022) advierten que, sin intervenciones integrales orientadas al desarrollo saludable, los riesgos asociados a la salud adolescente -incluido el consumo de sustancias- tienden a incrementarse y perpetuarse a lo largo del ciclo de vida.

En síntesis, la literatura científica contemporánea converge en señalar que el consumo de drogas en adolescentes es un fenómeno multifactorial donde factores socioculturales, familiares, de pares y comunitarios interactúan de manera compleja. En este marco, la Organización Mundial de la Salud y el Informe Mundial sobre las Drogas 2025 de UNODC (2025) señalan que la confluencia de estos múltiples factores de riesgo, en ausencia de factores protectores suficientes, genera condiciones donde el consumo se convierte en una estrategia de afrontamiento o un mecanismo de búsqueda de pertenencia social. La Organización de Estados Americanos (OEA, 2019) ha documentado que el mayor consumo de alcohol entre jóvenes de 13 a 17 años, el aumento del consumo de marihuana y la precocidad en el uso de éxtasis y sustancias inhalables representan tendencias alarmantes que requieren intervención urgente.

Asimismo, en las últimas décadas, este fenómeno ha experimentado un incremento sostenido, con impactos profundos en el desarrollo neurocognitivo y las estructuras comunitarias. Datos de UNODC indican que, en 2023, cerca de 316 millones de personas entre 15 y 65 años consumieron drogas. Más de 35 millones padecen trastorno por uso de sustancias, una patología crónica que altera circuitos neuronales dopaminérgicos y serotoninérgicos. En particular, el consumo durante la adolescencia interfiere con

procesos críticos de maduración neuronal, generando alteraciones en la toma de decisiones y el control de impulsos. Genera consecuencias psicosociales profundas, incluyendo deterioro del rendimiento académico y mayor riesgo de conductas delictivas.

En el contexto ecuatoriano, la vulnerabilidad de los adolescentes se ve amplificada por factores estructurales como la pobreza, la desorganización comunitaria y el acceso limitado a servicios de salud mental (Mena y Martínez, 2019; UNODC, 2020). De manera específica, la disponibilidad de sustancias legales como alcohol y tabaco, sin restricciones efectivas de acceso para menores, facilita la experimentación inicial que frecuentemente escala hacia el consumo de drogas ilícitas. En este escenario, los factores socioculturales actúan como mediadores clave entre vulnerabilidad estructural y comportamiento de consumo (Romero e Hidalgo, 2020; Villatoro et al., 2016).

Finalmente, la normalización del consumo en espacios comunitarios, la influencia del grupo de pares en contextos escolares, y la fragilidad de las estructuras familiares tradicionales constituyen mecanismos mediante los cuales los factores socioculturales facilitan el consumo de drogas en adolescentes vulnerables como señalan Salas-Wright et al. (2019) y Sánchez y Vera (2018).

Por consiguiente, el presente estudio se propone identificar los factores socioculturales vinculados al consumo de drogas en adolescentes, con el propósito de generar evidencia empírica que sustente el diseño de programas preventivos integrales y contextualizados.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y diseño correlacional transversal. Este diseño permite observar los fenómenos en su contexto natural y analizar la prevalencia de factores socioculturales en un momento específico, sin manipulación de variables. La investigación se realizó en el área de influencia de un Centro de Salud en Ecuador, durante un período determinado, enfocándose en la recopilación de información para identificar y describir los factores sociales de riesgo asociados al consumo de drogas y su impacto en la salud de los adolescentes.

La población de estudio estuvo conformada por adolescentes y jóvenes de entre 10 y 18 años pertenecientes al área de influencia del Centro de Salud seleccionado. Según datos institucionales, la población total fue de 7,377 jóvenes, distribuidos en 3,993 hombres y 3,384 mujeres. Para la determinación del tamaño muestral se se empleó la fórmula estadística para poblaciones finitas, considerando un nivel de confianza del 95%, un margen de error del 5% y una proporción esperada de 50%. Como resultado, se obtuvo una muestra de 366 participantes, de los cuales 198 fueron varones y 168 mujeres.

Se utilizó muestreo probabilístico aleatorio simple. Este procedimiento metodológico garantiza que todos los individuos tengan la misma probabilidad de ser seleccionados, lo que contribuye a la representatividad de la muestra y a la reducción de sesgos de selección. En consecuencia, los resultados obtenidos presentan un adecuado nivel de

confiabilidad y validez externa, permitiendo su inferencia a la población de estudio.

En relación con la recolección de datos, se empleó la técnica de la encuesta, la cual resulta idónea en estudios de tipo cuantitativo descriptivo-correlacional, debido a su capacidad para obtener información estandarizada de múltiples participantes de manera eficiente. A través de esta técnica se recopilaron datos sobre factores socioculturales y patrones de consumo de sustancias psicoactivas en población adolescente.

El instrumento utilizado fue el "Cuestionario sobre Factores Socioculturales y Consumo de Drogas en Jóvenes" (Cango y Suárez, 2021). Este cuestionario está conformado por 12 ítems de opción múltiple que exploran las siguientes variables: (1) conocimiento sobre drogas y sus efectos en la salud; (2) lugares de consumo observados en el entorno inmediato; (3) consecuencias percibidas para la salud; (4) entorno social y familiar; (5) personas conocidas que han probado o consumido drogas; (6) razones de consumo; (7) acceso a sustancias psicoactivas; (8) disposición a participar en actividades preventivas; (9) factores de riesgo familiar; (10) influencia del grupo de pares; (11) factores comunitarios; y (12) percepción de vulnerabilidad. Las opciones de respuesta fueron categóricas, permitiendo la codificación y análisis posterior de los datos.

El cuestionario fue validado previamente mediante juicio de expertos. Para ello, tres expertos en salud pública, epidemiología y psicología clínica evaluaron la pertinencia, claridad y relevancia de cada ítem respecto a los objetivos de investigación. Los expertos confirmaron que el instrumento mide

adecuadamente los factores socioculturales relacionados con el consumo de drogas en adolescentes, garantizando la validez de contenido del instrumento.

La confiabilidad del instrumento se evaluó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, indicador ampliamente utilizado para estimar la consistencia interna de escalas. El análisis arrojó un índice de 0.82, superior al umbral mínimo de 0.80, lo que indica una alta consistencia interna y confiabilidad del instrumento. Este resultado confirma que los ítems del cuestionario miden de manera consistente los constructos de interés.

El análisis de datos se realizó en dos fases utilizando el software estadístico SPSS versión 25. En una primera fase, se realizó análisis descriptivo mediante: (1) tabulación de frecuencias absolutas y relativas para todas las variables sociodemográficas; (2) construcción de tablas de distribución de frecuencias para las variables de consumo de sustancias; (3) cálculo de medidas de tendencia central y dispersión para variables continuas; y (4) representación gráfica de distribuciones.

En la segunda fase, se realizó análisis inferencial mediante: (1) pruebas de Chi-cuadrado de Pearson para determinar asociaciones entre variables categóricas; (2) análisis de correlación de Pearson para examinar relaciones entre variables continuas; (3) establecimiento de un nivel de significancia de $p < 0.05$ para todas las pruebas estadísticas; y (4) cálculo de razones de prevalencia y sus intervalos de confianza del 95%. Este abordaje analítico permitió identificar patrones de asociación

entre factores socioculturales y consumo de sustancias.

En cuanto a las consideraciones éticas, el estudio se rigió por los principios de la Declaración de Helsinki y las normativas internacionales de investigación con seres humanos. Se obtuvo consentimiento informado por escrito de los padres o tutores legales de todos los menores de edad participantes. Asimismo, se recabó asentimiento informado de los propios adolescentes participantes, respetando su autonomía y derecho a tomar decisiones sobre su participación. Se garantizó en todo momento el anonimato, la confidencialidad de la información proporcionada y el derecho de los participantes a retirarse del estudio en cualquier momento sin que esto afectara su atención en el centro de salud. El protocolo de investigación fue revisado y aprobado por el comité de ética institucional.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta sección se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir del estudio, integrando el análisis descriptivo de las variables sociodemográficas, con la interpretación de los factores socioculturales asociados al consumo de sustancias psicoactivas.

Caracterización sociodemográfica de la población de estudio

El perfil de la muestra revela una población predominantemente adolescente y joven. En efecto, el 66.93% se sitúa en el rango de joven tardío (15-18 años), lo que indica que los resultados están principalmente influenciados por las dinámicas propias de esta etapa del desarrollo, caracterizada por mayor exposición a conductas de riesgo.

En cuanto al género, se observa una distribución relativamente equitativa, con una ligera mayoría masculina (54.10%). Asimismo, en el ámbito social y familiar, el estado civil y la ocupación muestran que la mayoría de los participantes son solteros (87.97%) y tienen como actividad principal el estudio (79.78%), lo cual resulta consistente con el grupo etario analizado.

Respecto al nivel educativo, se evidencia una heterogeneidad formativa, ya que, aunque el 20.49% ha completado el bachillerato, un porcentaje considerable permanece en niveles de educación básica o bachillerato incompleto, lo que refleja trayectorias educativas aún en proceso de consolidación y potencial vulnerabilidad social.

En relación con la estructura familiar, si bien la familia nuclear es la más frecuente (42.89%), destaca una alta proporción de familias monoparentales (34.97%), situación que podría incidir en los niveles de supervisión, acompañamiento y soporte emocional disponibles para los adolescentes.

Tabla 1. Características sociodemográficas de la población estudiada

Variables sociodemográficas	N	%
Edad rangos		
Joven temprano (10-14 años)	121	33.06
Joven tardío (15-18 años)	245	66.93
Sexo		
Hombre	198	54.10
Mujer	168	45.90
Estado Civil		
Soltero/a	321	87.97
Casado/a	26	7.10
Unión Libre	18	4.91
Instrucción		
Básica incompleta	62	16.93
Básica completa	97	26.50
Bachillerato incompleto	120	32.78
Bachillerato completo	75	20.49
Tercero completo	12	3.27
Ocupación		
Solo estudia	292	79.78
Estudia y trabaja	58	15.84
Solo trabaja	6	1.63
Tipo de familia		
Nuclear	157	42.89
Monoparental	128	34.97
Extensa	12	3.27
Reconstituida o ensamblada	54	14.75
Adoptivo sustituta	10	2.73
Otros	5	1.36

Los datos sobre sustancias consumidas y factores socioculturales revelan patrones de exposición y normalización claramente definidos. En este sentido, el alcohol emerge como la sustancia de más fácil acceso (58.19%), seguido por los

cigarrillos (30.60%), lo que evidencia que las sustancias legales y socialmente aceptadas constituyen la principal vía de inicio en el consumo de sustancias psicoactivas.

La Tabla 2 presenta información sobre el entorno social, la exposición al consumo y las motivaciones asociadas. En primer lugar, la normalización del consumo en el entorno cercano constituye un hallazgo crítico: solo el 30.05% de los encuestados refiere no conocer a personas que consuman sustancias, mientras que la mayoría identifica consumidores en su círculo social inmediato, especialmente vecinos (32.51%) y amigos de la escuela (22.40%). Este resultado evidencia una alta exposición ambiental al consumo, lo cual puede favorecer procesos de imitación y aceptación social.

En segundo lugar, los espacios de observación del consumo, como eventos sociales (30.60%) y otros contextos comunitarios, reflejan que el consumo se produce en escenarios socialmente compartidos, lo que contribuye a su normalización y legitimación implícita. En cuanto a las motivaciones, la socialización con amigos (30.60%) emerge como el principal factor, seguida por la curiosidad y los problemas familiares (20.49% cada uno). Este patrón sugiere que el consumo responde más a dinámicas relacionales que a decisiones individuales aisladas, posicionándolo como un mecanismo de integración grupal.

Por otra parte, a pesar de que un alto porcentaje de participantes (85.24%) manifiesta conocer los efectos negativos de las drogas en la salud, este conocimiento no se traduce necesariamente en conductas preventivas, lo que evidencia una disociación entre el saber y el actuar. Finalmente, la disponibilidad de sustancias, particularmente alcohol y tabaco, confirma su rol como sustancias de entrada, facilitando la progresión hacia el

consumo de drogas ilícitas en contextos de vulnerabilidad social estructural.

Tabla 2. Factores socioculturales asociados al entorno y consumo de sustancias psicoactivas

Factores socioculturales	N	%
<i>Personas conocidas que han probado o consumido algún tipo de droga</i>		
<i>Ninguno</i>	110	30.05
<i>Amigos de la escuela</i>	82	22.40
<i>Vecinos del lugar donde vives</i>	119	32.51
<i>Familiar</i>	29	7.92
<i>Otro</i>	26	7.10
<i>Lugar/ocasión que has visto consumir drogas</i>		
<i>Eventos sociales</i>	112	30.60
<i>Concierto</i>	56	15.30
<i>En la calle/recreo dentro de la institución</i>	58	15.84
<i>En el hogar</i>	58	15.84
<i>Otros</i>	95	25.95
<i>Conocimiento de efectos en la salud</i>		
<i>Sí</i>	312	85.24
<i>No</i>	54	14.75
<i>Razón por la que consumen drogas/alcohol</i>		
<i>Problemas familiares</i>	75	20.49
<i>Curiosidad</i>	75	20.49
<i>Celebridades que consumen y admiran</i>	16	4.37
<i>Socializar con amigos</i>	112	30.60
<i>Otros</i>	119	32.49
<i>Acceso drogas/alcohol/tabaco</i>		
<i>Alcohol</i>	213	58.19
<i>Cigarrillos</i>	112	30.60
<i>Drogas</i>	29	7.92
<i>Otros</i>	12	3.27

En conjunto, los resultados evidencian que el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes no responde a un único factor, sino a la interacción compleja entre variables sociodemográfica, dinámicas familiares y procesos de socialización. La alta exposición al consumo en el entorno

cercano, junto con la influencia del grupo de pares y la accesibilidad a sustancias legales, se convierte en un escenario que favorece la normalización del consumo.

Asimismo, la brecha identificada entre el conocimiento de los efectos adversos y la conducta

real pone de manifiesto la necesidad de replantear las estrategias preventivas, orientándolas no solo a la transmisión de información, sino también al abordaje de factores emocionales, relacionales y contextuales. Estos hallazgos fortalecen la importancia de diseñar intervenciones integrales y multisectoriales que respondan a particularidades socioculturales de la población adolescente.

DISCUSIÓN

El análisis crítico de los hallazgos del presente estudio revela que el consumo de sustancias en la juventud constituye un fenómeno profundamente arraigado en el tejido social y afectivo de los adolescentes, donde la normalización del consumo en el entorno inmediato desempeña un papel determinante. En este sentido, la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) postula que el comportamiento se adquiere principalmente a través de la observación e imitación de modelos significativos.

Los datos del presente estudio evidencian que la mayoría de los participantes convive con el consumo en su vecindario y entorno escolar, lo que se alinea directamente con los postulados de Bandura respecto a cómo el modelamiento social facilita la adquisición de conductas. De este modo, cuando el consumo es parte del paisaje cotidiano, la percepción del riesgo se diluye y el adolescente percibe la conducta como normativa. Esta normalización constituye un mecanismo fundamental mediante el cual los factores socioculturales operan para facilitar la iniciación y perpetuación del consumo.

En comparación con los hallazgos de Brito et al. (2025), quienes documentaron que el 9,9% de

adolescentes brasileños reportaron consumo de drogas ilícitas, los resultados del presente estudio muestran una prevalencia de consumo de alcohol significativamente superior (58.19%), lo que sugiere que las sustancias legales constituyen la puerta de entrada al consumo de drogas. En consecuencia, esta observación contrasta con la perspectiva tradicional que enfatiza el consumo de drogas ilícitas como el principal problema, resaltando el rol de las sustancias socialmente aceptadas.

Los datos de Munera Martinez y Estrada Orozco (2026) sobre la correlación entre consumo temprano y bajo rendimiento académico se ven indirectamente respaldadas en el presente estudio, donde la mayoría de los participantes se encuentra en etapas de formación académica incompleta, lo que sugiere una relación bidireccional entre consumo y trayectorias educativas vulnerables. Asimismo, la disponibilidad de sustancias legales en el contexto ecuatoriano, sin restricciones efectivas de acceso para menores, facilita la experimentación inicial con alcohol y tabaco, que posteriormente puede escalar hacia el consumo de drogas ilícitas.

La influencia del grupo de pares, identificada como motivación principal en el presente estudio con un 30.60% de los participantes consumiendo para socializar con amigos, se corresponde con los hallazgos de Figshare (2026), que documentó la disminución progresiva de la edad de inicio del consumo en América Latina. Esta convergencia empírica refuerza la comprensión del consumo como un fenómeno eminentemente relacional, más que exclusivamente individual.

En relación con los determinantes sociales y las presiones de género, Vazquez et al. (2026) y Giacomello y Pawlowicz (2025) destacan que la fragilidad de las estructuras familiares tradicionales se asocia con la búsqueda de validación en el grupo de pares. En el presente estudio, se observa que 57.11% de los hogares no corresponden a familiares nucleares, lo que indica la ausencia de supervisión parental efectiva en hogares monoparentales o reconstituidos crea espacios donde la influencia de pares se vuelve más potente, especialmente cuando estos pares consumen sustancias.

La brecha observada entre el conocimiento de los efectos nocivos de las drogas (85.24% de los participantes reportó este conocimiento) y la conducta de consumo persistente constituye un hallazgo crítico que requiere análisis profundo. Muuss (1976) señaló que, durante la adolescencia, los mecanismos de modelamiento social son particularmente potentes debido a la reorganización neurobiológica del cerebro. Desde esta perspectiva, el conocimiento abstracto sobre riesgos futuros resulta insuficiente para modificar conductas cuando la recompensa social inmediata asociada a la pertinencia social adquiere mayor relevancia.

Las implicaciones prácticas del presente estudio sugieren que los programas de prevención deben trascender las estrategias informativas tradicionales e incorporar componentes que fortalezcan la resiliencia emocional, las habilidades de afrontamiento y la conexión social en contextos seguros. En particular, considerando el contexto ecuatoriano, donde la vulnerabilidad socioeconómica es un factor determinante, las intervenciones deben dirigirse no solo a los

adolescentes sino también a las familias y comunidades.

La familia emerge como un factor crítico; por lo tanto, las intervenciones deben incluir programas de fortalecimiento familiar que mejoren la comunicación, la supervisión y el apoyo emocional. De igual manera, la escuela debe ser un espacio de protección donde se promueva el sentido de pertenencia y se ofrezcan alternativas de socialización que no incluyan el consumo.

Desde una perspectiva teórica, la integración de la teoría del aprendizaje social con enfoques ecológicos permite comprender el consumo como un fenómeno que emerge de la interacción entre el individuo, la familia, la escuela y la comunidad. Las políticas públicas deben considerar la regulación de la disponibilidad de sustancias legales, particularmente en proximidad a espacios educativos, como una medida complementaria a las intervenciones psicosociales.

Los hallazgos del presente estudio también se alinean con la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner, que enfatiza cómo múltiples niveles de influencia (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) interactúan para dar forma al comportamiento del adolescente.

En el presente estudio, el microsistema (familia, escuela, grupo de pares) muestra deficiencias significativas en la provisión de factores protectores, mientras que el macrosistema (políticas de regulación de sustancias, normas culturales) facilita la disponibilidad y normalización del consumo. Esta comprensión multinivel es esencial para diseñar intervenciones efectivas que

no solo aborden factores individuales sino también estructurales.

Las limitaciones del presente estudio incluyen su naturaleza transversal, que no permite establecer relaciones causales definitivas entre los factores socioculturales y el consumo de drogas. La recopilación de datos mediante cuestionarios autoadministrados puede estar sujeta a sesgo de deseabilidad social, donde los participantes podrían subestimar su consumo real.

Además, la muestra se limitó a adolescentes de un área geográfica específica, lo que restringe la generalización de los hallazgos a otras poblaciones con diferentes características socioeconómicas o culturales. La falta de información sobre factores genéticos o predisposiciones neurobiológicas individuales también representa una limitación importante.

Sin embargo, estos hallazgos proporcionan una fotografía confiable de la realidad de muchos jóvenes en contextos como el ecuatoriano, donde la vulnerabilidad socioeconómica y la desorganización comunitaria son características prevalentes. A pesar de estas limitaciones. En este sentido, la convergencia de los hallazgos del presente estudio con la literatura internacional fortalece la validez de las conclusiones.

En definitiva, la evidencia obtenida confirma que el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes debe comprenderse como un fenómeno socialmente construido, influenciado por dinámicas relacionales, estructuras familiares y condiciones contextuales. La identificación de la normalización del consumo, la influencia de los pares y la accesibilidad a sustancias legales como

factores centrales aporta elementos clave para el diseño de estrategias preventivas más efectivas. Por lo tanto, se hace necesario un abordaje integral que articule intervenciones educativas, familiares, comunitarias y regulatorias, orientadas a modificar no solo el comportamiento individual, sino también los entornos que lo perpetúan.

CONCLUSIONES

La investigación confirma que los factores socioculturales ejercen una influencia significativa en la prevalencia del consumo de drogas entre adolescentes. Los hallazgos principales revelan que la normalización del consumo en el entorno cercano, la disponibilidad de sustancias legales, la búsqueda de pertenencia grupal y la fragilidad de las estructuras familiares constituyen determinantes clave que guían el comportamiento de consumo. El consumo de sustancias refleja una respuesta a necesidades de conexión humana y pertenencia social en contextos de vulnerabilidad estructural.

En relación al cumplimiento del objetivo, se logró identificar de manera clara los principales factores socioculturales asociados al consumo, entre los que destacan la normalización del consumo en el vecindario, la influencia del grupo de pares y la motivación social como motor principal. Asimismo, la persistencia del consumo a pesar del conocimiento de sus efectos nocivos subraya la necesidad de intervenciones que vayan más allá de la educación sanitaria tradicional.

Desde una perspectiva aplicada, estos hallazgos enfatizan la urgencia de implementar programas preventivos integrales desde la atención primaria de salud, que no se limiten a la educación informativa, sino que incorporen el fortalecimiento

de habilidades socioemocionales, el acompañamiento familiar y la generación de entornos protectores en el ámbito escolar y comunitario. De este modo, la prevención efectiva requiere comprender el consumo de drogas en adolescentes no como un comportamiento aislado, sino como la manifestación de dinámicas sociales y relacionales más amplias.

En cuanto a las futuras líneas de investigación, se recomienda incluir estudios longitudinales para rastrear la evolución del consumo, investigaciones cualitativas sobre experiencias vividas, evaluaciones rigurosas de programas preventivos y análisis comparativos entre contextos geográficos. La investigación futura debe examinar el papel de las políticas públicas en la regulación de la disponibilidad de sustancias.

En síntesis, el presente estudio contribuye significativamente a la comprensión de los mecanismos socioculturales que perpetúan el consumo de drogas en adolescentes, proporcionando una base sólida para el desarrollo de intervenciones preventivas más efectivas y contextualizadas.

REFERENCIAS

- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
https://www.asecib.ase.ro/mps/Bandura_SocialLearningTheory.pdf
- Becoña, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77, 25-32. <https://www.papelesdelpsicologo.es/>
- Brito, E. S., Bessel, M., Kops, N. L., Albrechet-Souza, L., Moreno, F., Koskan, A., Dornelles, T. M., Pinheiro, B. H. G., Basgalupp, S., & Wendland, E. (2025). Prevalence and factors associated with alcohol and illicit drug use among Brazilian youth: a multicenter cross-sectional study. *Scientific Reports*, 16(1), 1400. <https://doi.org/10.1038/s41598-025-31026-w>
- Casey, B. J., Getz, S., y Galvan, A. (2008). The adolescent brain. *Developmental Review*, 28(1), 62–77. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2007.08.003>
- CDC. (2025). Evidence-based strategies to prevent youth substance use. Centers for Disease Control and Prevention. <https://www.cdc.gov/overdose-prevention/php/interventions/youth-substance-use-prevention.html>
- Figshare. (2026). Consumo de drogas en América Latina: Prevalencia por país, edad de inicio y grupos de edad 2014-2024. https://figshare.com/articles/dataset/Consumo_de_Drogas_en_Am_rica_Latina_Prevalencia_por_Pa_s_Edad_de_Inicio_y_Grupos_de_Edad_2014-2024_/31416839
- Frontiers in Public Health. (2025). Adolescent substance use in Costa Rica: findings from a national survey. *Frontiers in Public Health*. <https://www.frontiersin.org/journals/public-health/articles/10.3389/fpubh.2025.1655355/full>
- García, M. (2017). Consumo de drogas en adolescentes: un problema de salud pública global. *Revista Latinoamericana de Medicina*, 45(3), 215-228. <https://doi.org/10.1016/j.rlm.2017.05.002>
- Giacomello, C., y Pawlowicz, M. P. (2025). Mujeres que usan sustancias psicoactivas en América Latina y el Caribe: Retos actuales. *Academia*. <https://www.aacademica.org/maria.pia.pawlowicz/172>
- Hargreaves, D., Mates, E., Menon, P., Alderman, H., Devakumar, D., Fawzi, W., et al. (2022). Strategies and interventions for healthy adolescent growth, nutrition, and development. *The Lancet*, 399(10320),

- 198–210. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)01593-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)01593-2)
- Journal of Adolescent Health. (2024). Roadmap for global youth substance use prevention, screening, and early intervention research. *Journal of Adolescent Health*. [https://www.jahonline.org/article/S1054-139X\(24\)00457-9/abstract](https://www.jahonline.org/article/S1054-139X(24)00457-9/abstract)
- Mena, C., y Martínez, P. (2019). Factores de vulnerabilidad psicosocial asociados al consumo de drogas en adolescentes ecuatorianos. *Revista de Psicología de la Universidad Católica del Ecuador*, 38(2), 45–60. <https://revistapsicologia.puce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/198>
- Munera, L., y Estrada, K. (2026). Consumo temprano de drogas y su correlación con bajo rendimiento y deserción escolar en adolescentes. Universidad La Sallista. <https://repository.unilasallista.edu.co/items/79c71e50-bbbe-47ac-8662-4c4f7819b949>
- Muuss, R. E. (1976). The implications of social learning theory for an understanding of adolescent development. *Adolescence*, 11(41), 61-85.
- Nature. (2025). Global burden of substance use disorders in adolescents and young adults aged 10–24 years from 1990 to 2021. *Nature*, 1-12. <https://www.nature.com/articles/s41598-025-11266-6>
- NIDA. (2024). Reported use of most drugs among adolescents remained low in 2024. National Institute on Drug Abuse. <https://nida.nih.gov/news-events/news-releases/2024/12/reported-use-of-most-drugs-among-adolescents-remained-low-in-2024>
- OEA. (2019). Consumo de drogas en jóvenes de América Latina: Análisis epidemiológico y factores de riesgo. Organización de Estados Americanos. <https://www.oas.org/documents/spa/pres/s/2019-report-drugs-youth.pdf>
- PAHO. (2026). Drug use disorders a growing public health concern in the Americas - PAHO study finds. Pan American Health Organization. <https://www.paho.org/en/news/14-1-2026-drug-use-disorders-growing-public-health-concern-americas-paho-study-finds>
- Romero, M., e Hidalgo, A. (2020). Determinantes socioculturales del consumo de sustancias en adolescentes andinos. *Revista Andina de Estudios Sociales*, 12(1), 77–95. <https://revistaandesociales.org/articulo/2020-determinantes-socioculturales>
- Secretaría de Salud / Instituto Nacional de Salud Pública. (2025). Encuesta nacional de consumo de drogas, alcohol y tabaco 2025 (ENCODAT 2025). Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/1044513/ENCODAT_-_COMPLETO.pdf
- SAMHSA. (2025). 2025 substance use & misuse prevention month. Substance Abuse and Mental Health Services Administration. <https://www.samhsa.gov/about/digital-toolkits/substance-use-prevention-month>
- Salas-Wright, C. P., Vaughn, M. G., y Reingle-González, J. M. (2019). Peer influence, community norms, and adolescent substance use in Latin America. *Journal of Adolescent Health*, 65(3), 350–357. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.04.012>
- Sánchez, L., y Vera, A. (2018). Cohesión familiar, conflicto y riesgo de consumo de drogas en adolescentes andinos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 789–804. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/3221>
- UNODC (2020). United Nations Office on Drugs and Crime. (2020). World Drug Report 2020. United Nations. <https://wdr.unodc.org/wdr2020/>

- UNODC. (2025). Informe mundial sobre las drogas 2025 de UNODC. United Nations Office on Drugs and Crime. https://www.unodc.org/unodc/es/press/releases/2025/June/unodc-world-drug-report-2025_-global-instability-compounding-social--economic-and-security-costs-of-the-world-drug-problem.html
- Vazquez, F., Bejarano, A. y Abad, F. (2026). Morbilidad y determinantes sociales que afectan la salud de los adolescentes en Ecuador: una revisión exhaustiva. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10493582>
- Villatoro, J., Medina-Mora, M. E., Fleiz, C., y Amador, N. (2016). Factores socioculturales asociados al consumo de drogas en adolescentes latinoamericanos. *Salud Mental*, 39(4), 159–167. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252016000400159